

do un comunicado a Coordinación Democrática, en el que se dice: "Tened por segura nuestra identificación activa y la de la mayor parte del pueblo de Catalunya en todos aquellos acuerdos que toméis que tiendan a devolver realmente la soberanía al pueblo tal como lo tiene especificado el Consell en su programa". Los seis partidos dicen identificarse con la delegación de la Asamblea de Catalunya que asistirá a la reunión unitaria de Valencia.

¿Se insinúa la posibilidad de formar un Front Popular de la Esquerra Catalana? Por el momento, los seis partidos dicen estar sólo de acuerdo en la defensa de las libertades democráticas de Catalunya, "... luego ya hablaremos de alianzas". Lo indudable es que el clima de conciencia colectiva crece de una manera impresionante. La caja registradora de los ingresos en formaciones políticas no para. Algunos dirigentes políticos reconocen no estar en posesión de aparatos suficientes para responder a la demanda de militancia que se está produciendo. No es el único síntoma. Tres acontecimientos culturales de excepcional importancia política nos trasladan a otro nivel de identificación popular. Primero, el estreno de la película, de Antoni Ribas, "La ciutat cremada", con asistencia de un público eminentemente político, en el que figuraba también García-Trevijano como representante de Coordinación Democrática. Retablo de la historia popular de Catalunya entre el desastre de 1898 y la Semana Trágica, prescindiendo de una valoración estrictamente cinematográfica, la película de Ribas es el primer intento de recuperación cinematográfica y crítica de una parte clave de la memoria histórica de Catalunya: la aparición organizativa del nacionalismo político, la táctica lerrouxista de desmantelamiento del movimiento obrero y catalanista, el espontaneísmo revolucionario de las masas, divididas entre la opción anarquista, radical o catalanista, pero masas unificadas en los montones de cadáveres que la represión gubernamental dejó esparcidos por las calles de Barcelona en 1909.

La recuperación de la memoria se convierte en estos momentos en un instrumento clave de lucha ideológica. Para muestra ahí está la exposición-homenaje a Carles Rahola, que primero fue montada en Gerona, lugar de nacimiento, trabajo y fusilamiento del intelectual catalán, y ahora abierta en la Fundación Joan Miró. La Asamblea Democrática de Artistas de Gerona ha reunido una exposición pictórica itinerante en la que más de un centenar de artistas catalanes dan con su obra el homenaje a un hombre

que, como tantos otros, debió vivir, y no morir, por la causa de la democracia y la libertad. Historiador, periodista, escritor total, representante de la conciencia cultural más avanzada de Gerona, Rahola fue juzgado y condenado a muerte en Gerona en 1939. Estos días ha circulado ciclostilado el acta judicial en la que constan los motivos del fusilamiento: "... considerando que es... uno de los más destacados separatistas de Gerona, colaborador asiduo del diario separatista 'L'Autonomista', en el que escribió artículos literarios e históricos y últimamente otros de carácter político, en los que se alentaba a las masas a prolongar inútilmente su resistencia. Entre estos artículos figuran los titulados 'Contra el invasor', 'Refugios y jardines' y 'El heroísmo'. Influyente entre sectores marxistas, favoreció a determinadas personas de derechas... Resultando que los hechos probados que se relatan anteriormente constituyen un delito de rebelión militar..., etcétera, etcétera". En fin. Estos hechos probados llevaron a un hombre casi sexagenario ante el pelotón de fusilamiento, y hoy su rostro de prematuro anciano, patricial, extrañamente sereno, se ha convertido en una bandera reivindicativa de la razón de un pueblo y de la Razón a secas.

Y más plástica. En distintas salas de Barcelona se ha instalado una gigantesca exposición de homenaje a Rafael Alberti. Más de doscientas obras de pintores y escultores. Están casi todos los que son y son todos los que están. Imaginen la lista en la que conviven los monstruos sagrados y consagrados y esos nuevos artistas que probablemente nunca serán sagrados ni consagrados, porque las artes y las letras se van separando de la religión. Pero lo indudable es que esas obras están ahí en homenaje a Alberti, testimonio vivo del compromiso del intelectual con la verdad progresiva y con la libertad a secas. Las obras de los pintores se complementan con testimonios fotográficos de la vida de Alberti, con parte de su propia obra pictórica y con un catálogo en el que se reproducen las obras expuestas y distintos escritores que viven y trabajan en Catalunya comprometen un juicio valorativo de la obra plástica o poética del poeta que bajó a la calle. "Su obra plástica y literaria transmiten un puro golpeante testimonio de la dignidad humana", escribe Vallés Rovira. "Más visceral que Bertolt Brecht, el poeta escucha '... esa hora en que el mundo va a cambiar de dueño'", escribe Joaquín Marco. "En el teatro progresista contemporáneo, Alberti ocupa el lugar de la pasión", escribe Jaume Melendres. ■ **M. VAZQUEZ MONTALBAN.**

